

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1962 - Núms. 111-112



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



838

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **366**

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1962



Tomo XXXVI
Números 111-112

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1962

ENERO - ABRIL

Ns. 111 - 112

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Sr. D. Pedro VALVERDE FREDET, Presidente de la Comisión de Educación —Excmo. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. ANTONIO MUÑO OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director:

Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,
Cronista Oficial de la Provincia.

Administrador:

D^a Araceli SHAW GARCÍA.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Hipólito Sancho de Sopranis.—*La Orden de Sancti Spiritus en el Arzobispado Hispalense (1500-1600)*.—Final..... 9
- Francisco Alvarez. Lectoral.—*Relaciones entre la fe y las ciencias humanas*..... 37
- José J. Real Díaz.—*El sevillano Rodrigo de Bastidas. Algunas rectificaciones en torno a su figura*..... 63

MISCELANEA

- Tomás de A. García García.—*Contribución sanluqueña a la Historia Agrícola Nacional*..... 105
- Carlos Schlatter.—*Sevilla bajo los Hapsburgos*..... 113
- Manuel Justiniano.—*La Universidad de Deusto*..... 119
- Crítica musical*, por Norberto Almandoz..... 127

LIBROS

- Eugenio Noë.—*Diario íntimo*, por M. J. M..... 135
- Burgos, Antonio: *Palabras en el vacío*, por José Félix Navarro Martín..... 137
- Fermín Requena: *Tiempos heroicos de la Antequera cristiana*, por M. J. M..... 138
- Juretschke, Hans: *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, por José Manuel Cuenca Toribio..... 139
- Arntz, Helmut: *Alemania, hoy*, por José Félix Navarro Martín..... 144
- Revista de Revistas*..... 149

ARTICULOS

CONTRIBUCIÓN SANLUCIANA
A LA
HISTORIA DE LA CULTURA NACIONAL

MISCELANEA

CONTRIBUCIÓN SANLUQUEÑA A LA HISTORIA AGRÍCOLA NACIONAL

La feminidad culta de Sanlúcar de Barrameda tiene una digna y relevante representación en la historia de la flora hispánica, o más concretamente, de la botánica, en cuanto que ésta tiene por objetivo el estudio del reino vegetal. Se llamó doña María Josefa de la Piedra, la cual tuvo una formación científica exquisita, acompañada de especiales aptitudes para los estudios botánicos, siendo magnífica discípula de don Simón Rojas Clemente, al que debe de recordar gratamente Sanlúcar de Barrameda, porque en azarosos años, cuales fueran los primeros del siglo XIX, pasó siquiera fuera breve estancia.

El tema está relacionado con una interesante carta que esta señora dirigiera a su antiguo maestro, allá por noviembre de 1822, evocadora de la nostalgia que le produjera a la misma, al recordar o añorar sus estudios botánicos, ya que a ello le impedía dedicarse con la serenidad y ponderación necesarias en esta clase de estudios e investigaciones, a causa del obligado cumplimiento de sus deberes domésticos y familiares, a pesar de todo lo cual, no fue óbice para que hiciera una correcta traducción del francés —idioma que conocía a la perfección— de interesante obra, como la *"Memoria sobre el cultivo del tabaco"*, escrita por Sarracín (1).

En el legajo IV-5º-5, existente en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid, radica la precitada carta, fechada en Sanlúcar de Barrameda a 17 de noviembre de 1822. Dice así: "Sr. don Si-

(1) La traducción la dedicó doña María Josefa de la Piedra al eminente botánico don Mariano de la Gasca y Segura (1776-1839), autor de curiosa memoria sobre plantas barrileras en España, impresa en Madrid, en 1817, y que dió muestras de virtudes cívicas y patrias al no admitir del Rey intruso, José Bonaparte, el cargo de Director del Jardín Botánico de Madrid, con un sueldo equivalente a la sazón de 12.000 pesetas anuales.

món de Roxas Clemente.=Sanlúcar de Barrameda, noviembre 17-822.=Amigo mío, por Therán, que se ha aparecido aquí hace pocos días, he sabido de Vm. y también con disgusto que no ha recibido Vm. la que le escribí en contestación de su muy apreciadísima de 18 de noviembre del año pasado; tanto más cuanto que agradeciendo quedaba infinito, las ofertas que Vm. me hacía para mi Benito de su casa y demás, empezaba por darles las gracias de su bondad y decirle que si el reglamento de su colegio se lo permitía, no dexaría de disfrutar del favor de Vm. que tan útil y necesario le serán a tanta distancia de nosotros.=Después felicitaba a Vm. por haberle llamado a un trabajo tan de su gusto y que solo Vm. puede desempeñar, dando a la nación una completa ilustración en estos ramos.=Decía a Vm. conservo algunas plantas de su excursión a la Serranía de Ronda y de las de este país, aunque las tengo abandonadas y desarregladas, porque me falta tiempo por mis muchas ocupaciones y, sobre todo, me falta tranquilidad de espíritu, porque me abruman mil penas e inquietudes domésticas.=Y concluía diciéndole que, sin embargo, en obsequio de Vm. y de la ciencia (que siempre me interesa), con nota de lo que necesita, revisaría estos restos y le enviaría cuantas encontrase.=Todo lo que repite a Vm. con el sentimiento de que sea tarde, su amiga María Josefa de la Piedra.=P. D. Martínez me encarga dé a Vm. sus más afectuosas expresiones, y desea igualmente que yo, salga Vm. en su nueva empresa con la brillantez que en las demás publicadas".

La empresa a que aludía la señora De la Piedra, se refería posiblemente, a la edición de la obra "*Agricultura General*" de Gabriel Alonso de Herrera, cuyo prólogo e interesantísimas notas bastarían, como dijo su biógrafo Reyes Prósper (2), para cimentar una sólida reputación científica de don Simón de Rojas Clemente.

Desconócese si la señora De la Piedra envió las plantas a su esclarecido maestro y si el herbario y demás elementos botánicos coleccionados y amorosamente cuidados por ella ha desaparecido o existe de modo incógnito en el Jardín Botánico madrileño.

Digna discípula fue, pues, doña María Josefa de la Piedra del que fuera famoso "Jardín Experimental y de Aclimatación" sanluqueño, y consiguientemente última descendiente científica

(2) Don Eduardo de los Reyes Prósper, valenciano, nacido en 1860 y fallecido en Madrid en 1921, investigador infatigable de la flora hispánica y autor de interesantes trabajos, como, por ejemplo, el intitulado «Claveles y Clavellinas».

en los estudios botánicos de tan fugaz institución, que era promesa esperanzadora de destacados estudios y observaciones sobre la flora andaluza y concretamente sanluqueña.

La génesis del "Jardín Experimental y de Aclimatación" de Sanlúcar de Barrameda, fue una merced que tuvo a bien otorgar a Sanlúcar el famoso don Manuel Godoy y Alvarez-Faria, privado del Rey Carlos IV, a modo de réplica a la negativa de un empréstito que había solicitado del comercio gaditano, por lo que en castigo a dicha negativa de Cádiz decretó la modificación de los límites provinciales y la conversión en capital de la provincia a Sanlúcar de Barrameda, que no se llegó a efectuar y que desde entonces fuera grandemente favorecida por el válido de Carlos IV. Una de tantas mercedes fue la creación de este jardín, la siembra del magno pinar de La Algaida, construcción de caminos y frecuencia de comunicación con Jerez de la Frontera y otras obras de fomento público, que elevaron de tal manera a Sanlúcar con un excelso rango de capitalidad.

La Sociedad Económica de Sanlúcar solemnizó la recepción como Regidor de don Manuel Godoy, ya erigido "Príncipe de la Paz", acto que tuvo lugar el 30 de noviembre de 1803, leyéndose por el comisionado de Madrid, don Francisco Amorós, Secretario de Sala y Oficial de la Secretaría de Despacho Universal de Guerra, un discurso, en que hizo referencia, además, a la iniciación de la siembra del pinar de La Algaida, obra espléndida que aún perdura (3).

Para proyectar y establecer el "Jardín Experimental y de Aclimatación de la Paz", o simplemente "Jardín de la Paz", así llamado en honor a Godoy, marchó a Sanlúcar el famoso botánico y agrónomo don Esteban Boutelou (4), quien ya en 1805 dio comienzo a sus trabajos. Fruto de la estancia sanluqueña de don Esteban fue una "*Memoria sobre el cultivo de la vid en Sanlúcar de Barrameda y Jerez de la Frontera*", impresa en Madrid en 1807.

En primero de enero de dicho año 1807 celebró solemne Junta General la Sociedad Económica de Sanlúcar de Barrameda, para festejar el establecimiento del "Jardín de la Paz", pronunciando el discurso inaugural don Antonio Henríquez y Ca-

(3) Don Francisco Amorós Ondeano, nacido en Valencia en 1767 y fallecido en París en 1848, estaba muy influido por ideas enciclopedistas y fue iniciador de la creación del Ministerio del Interior, afrancesado, por lo que terminada la guerra de la Independencia emigró a Francia, creando la enseñanza de la gimnasia militar, racional y práctica, llevando su nombre varios aparatos y ejercicios gimnásticos de su invención.

(4) Véase Francisco de las Barras y Aragón en su interesante estudio sobre «Noticias sobre el Jardín Botánico de Sanlúcar de Barrameda, y sobre el viajero don Francisco Badia, procedente de los papeles de don José Camps», inserto en el Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural, tomo XI, año 1911, pág. 142.

lafate, quien, en tonos declamatorios de alabanza a Carlos IV y a Godoy, se expresó así, entre otros párrafos, en los siguientes:

“¿Y qual es el que hace de ellos —las obras o trabajos de fomento— el Héroe del Patriotismo, cuyas miras políticas, a pesar de la vasta estensión de los objetos que comprehenden, parece que en nada tienen que ocuparse sino en la exaltación y prosperidad de nuestro País? Yo deberé observar el más profundo silencio, entre tanto que respondan por mí los grandes e inesperados establecimientos de una nueva Provincia, cuya capital es Sanlúcar de Barrameda: de un Consulado, cuya jurisdicción se extiende a todos los pueblos que le componen: de la libertad de un río tan caudaloso como dilatado en su curso...” Otro párrafo es un canto al porvenir del Jardín: “¿Y qué hombre sensato no deberá prometerse tan ventajosos resultados de la erección del “Jardín de la Paz”? ¿De un Jardín que seguirá una correspondencia importante con el de la Metrópoli, con el de Chile, Santa Fe y con el de Tenerife, puntos principales en que nuestro sabio Gobierno se propone restaurar la ciencia más útil a la Monarquía? ¿De un Jardín en que se enseñará prácticamente la agricultura por principios ilustrados, y que nos hagan abandonar mil erradas prácticas, que por una rutina hemos conservado por mucho tiempo con detrimento de nuestros intereses? ¿De un Jardín que nos ofrecerá millares de semillas y plantas exóticas con las quales minoraremos nuestras necesidades, aumentaremos los frutos de consumo y alimenticios, y nos proporcionaremos la riqueza y la abundancia?” (5).

El lugar en que estuvo instalado el “Jardín Experimental y de Aclimatación de la Paz” fue el ejido llamado “Palmar de San Sebastián”, y en él dieron comienzo las clases comprensivas de la enseñanza científica de la botánica, con un discurso de don Simón Rojas Clemente, que manuscrito conservaba en Sevilla la familia de los Boutelou, y que se considera desgraciadamente perdido (6).

El Intendente Honorario de Provincia, don Francisco Terán, de quien habla la señora De la Piedra en su carta, fue el primer Director del “Jardín de la Paz”. En términos verdaderamente encomiásticos habla el señor Rojas Clemente, en la introducción de su magistral obra sobre *“Ensayos sobre las variedades de la vid común que vegetan an Andalucía”* (7), al

(5) Hemos leído tan curioso discurso en el «Correo de Xerez» del lunes 28 de diciembre y en el del jueves 31 del mismo mes del año 1807; ejemplares que obran en el tomo de Varios, 60, núm. 31, existente en la Biblioteca Colombina.

(6) Sobre este manuscrito perdido trata el señor De las Barras en el citado trabajo mencionado en la nota 4.

(7) Impreso en 1807.

decir que el señor Therán era "bien conocido por su conducta sabia, noble y filantrópica de que se ha dado al público muestra en el Semanario de Agricultura, números 485, 486 y otros". Declara, asimismo, Rojas Clemente, que el "señor Therán le animó a escribir su obra sobre la Vid", y añade: "que se ha destinado una porción considerable de terreno del "Jardín de la Paz" para el plantío y estudio de cuantas variedades de vid pueden recogerse". Por último, afirma, tratando de aquellas dificultades que tuvo en su trabajo, que aclaró varias dudas, "examinando las variedades cultivadas en el Jardín Botánico de Sanlúcar".

Además de la enseñanza oficial que practicó Rojas Clemente en el breve tiempo que estuvo al frente del "Jardín de la Paz", propagó con verdadera intensidad los estudios botánicos en la comarca sanluqueña, siendo fruto de ello una selecta pléyade de magníficos discípulos y entre éstos, doña María Josefa de la Piedra. Herborizó e hizo estudios sobre plantas de alrededores de Sanlúcar, y en ellos, los celebrados "navazos", siendo apéndice de su citada obra acerca de la vid, una interesante lista o índice de plantas de la localidad, guía indispensable a todo botánico que estudie o herborice en tan simpática comarca sanluqueña.

Rojas Clemente, de vida azarosa y novelesca, durante los cincuenta años de su existencia (8), con rasgos como el de la expedición política proyectada por Godoy a Marruecos, y cuando se trasladó a su pueblo natal, Titaguas, en la provincia de Valencia, el año 1812, disfrazado de arriero, falleció después de ser Diputado en las Cortes de 1820, en Madrid, el 27 de febrero de 1827, siendo la muerte del maestro de doña María Josefa de la Piedra, como dice Colmeiro (9), la pérdida de "uno de los sabios españoles más dignos de recuerdo. Instruido en España al lado de grandes maestros, perfeccionado después en el extranjero y poseedor de conocimientos poco comunes, especialmente en idiomas orientales, que realizaban los que le ponían en el número de los insignes naturalistas, prometía mucho a la ciencia y a su patria, todavía pesarosa de haberse malogrado los ópimos frutos de tanto saber y laboriosidad que esperaba con mucho fundamento". En el Jardín Botánico de Madrid, una estatua esculpida por José Grajero rememora al que lo contempla, quién fuera tan gran amante de la flora andaluza y de su preferencia por la sanluqueña.

(8) «La botánica y los botánicos de la Península Hispano-Lusitana. Estudios bibliográficos y biográficos». Madrid, 1858.

(9) Obra citada.

Recuerdo gráfico del "Jardín de la Paz" encuéntrase en una lámina interesantísima, que a continuación de la portada tiene el libro de Rojas Clemente sobre la Vid, ya citado, y que dibujada por Antonio Rodríguez y grabada por Pedro Vicente Rodríguez, representa el camino de Jerez con el obelisco que se erigió en 1803, y una calle de árboles desde la plaza de dicho obelisco al "Jardín de la Paz"; un pedazo del mismo Jardín y enverjado que le circunda y un trozo del río Guadalquivir. La portada figurada en dicha lámina recuerda la del Botánico de Madrid, desconociéndose si llegó a concluirse, pues en la descripción de la misma se dice que representa el futuro de aquel paraje, "cuando se hayan concluido las obras que se están ejecutando".

La brevísima vida del "Jardín Experimental y de Aclimatación de la Paz" iba a tener su final, provocado por un hecho que señala la conclusión no sólo del ascendiente e influencia de don Manuel Godoy sobre Carlos IV, sino también de la Edad Moderna de la Historia de España: el motín de Aranjuez.

El Conde de Toreno en su "*Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*", fundamenta su relato en un trabajo del Padre Colomer, intitulado: "*El Filósofo en su Quinta*". Toreno cuenta que Carlos IV, el 16 de marzo de 1808, ordenó publicar una proclama en que desmiente el viaje que se iba a realizar hacia Sevilla y tranquiliza a su pueblo sobre las intenciones de su gran amigo el emperador de los franceses, Napoleón. Los ánimos se excitan y no se calmaron, a pesar de la proclama. Llegan tropas al Real Sitio de Aranjuez, y el Conde de Montijo, con sus servidores y criados de palacio, vigilaba la morada de Godoy. En la noche del siguiente día, 17 de marzo, un grupo de paisanos detuvo el coche en que iba Pepita Tudó, amante de Godoy. Unos guardias tratan de protegerla y suena un disparo y entonces enfurecida la multitud, invade el palacete del Príncipe de la Paz; rompe puertas, destroza muebles y saquea, pero no consigue encontrar a Godoy. Desconcertado Carlos IV, cede a las instancias de sus cortesanos y destituye él personalmente al propio Godoy de sus cargos de Generalísimo y Almirante, retirándole cuantos honores y empleos disfrutaba.

Godoy, que se encontraba escondido en un desván de su casa, ha pasado treinta y seis horas mortales envuelto en unas esteras. La sed le obliga a salir, y escoltado por unos Guardias de Corps, que le protegen de las iras populares, no puede evitar, a pesar de ello, que llegue al Cuartel, golpeado, contuso, herido en el rostro, cubierto con un raído manto y tocado con un tricornio abollado. El Rey manda a su hijo Fernando para salvar a Go-

doy, quien a la vista del entonces Príncipe de Asturias, se echa a sus pies, exclamando: "Pido gracia a V. M."; a lo que contestó Fernando: "Manuel, ¡olvidas que mi padre vive todavía!" "Pues bien: que Vuestra Alteza olvide mis ofensas". "Manuel: las injurias que me has inferido están perdonadas, pero debes dar cuenta a España del mal que le has hecho. El Consejo de Estado te juzgará". A este propósito los autores convienen en la complicidad de Fernando respecto al motín de Aranjuez, por lo menos, en lo que respecta a su última etapa.

El 27 de marzo del mismo año 1808, que era domingo, o sea, diez días después del referido motín, apenas se tuvo noticia en Sanlúcar de Barrameda de la caída en desgracia de su protector de tantas obras de fomento, como en otras poblaciones, va el populacho en confuso tropel a pedir al Director del "Jardín de la Paz" el busto de Godoy, que estaba preparado para exornar su entrada. El Director, don Francisco Therán, se resiste a entregarlo y le es arrebatado. Arrastran el busto y lo exponen a la befa, queman con furor incontenible una carroza que el Consulado de Comercio tenía preparada en honor del ex valido de Carlos IV, arrasan el llamado Paseo del Almirante, destrozando por doquier, y, en fin, destruyen con furia demolidora el "Jardín de la Paz", cuyo nombre es un verdadero sarcasmo en aquellos momento. De nada puede valer la intervención de las autoridades sanluqueñas, como el Gobernador Político y Militar, don José Joaquín de Virués, y si algo pudo conseguir la intervención del Vicario de la Iglesia sanluqueña, don Rafael Colón, de elevadísimo prestigio sacerdotal y personal, fue posteriormente anulada por la fuerza bruta de la multitud. Con el objeto de que el "Jardín de la Paz" no continuase siendo materia de la ira popular, se puso un cartel, que decía: "Pertenece al Rey a expensas del Comercio y Cosechería".

Años después, el Ayuntamiento sanluqueño lo cedió a la principisca familia Montpensier, y aún hoy es recordado y llamado por "El Botánico" (10).

Tal fue la vida brevísima del "Jardín Experimental y de Aclimatación de la Paz", que pudo haber sido en el futuro ejemplo magnífico de la ciencia botánica, no sólo en España, sino fuera de ella, y que apenas estaba en sus balbuceos cuando comenzaba a dar frutos relevantes, y entre ellos, el de la fecunda labor investigadora y estudiosa, en manos femeninas y sanluqueñas, cual aconteciera con doña María Josefa de la Piedra.

TOMAS DE AQUINO GARCIA Y GARCIA

(10) Guíllamas en su «Historia de Sanlúcar de Barrameda», Madrid, 1858, y Pedro Barbadillo Delgado en su «Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda», Cádiz, 1942, páginas 769 a 773.

